

por J. M. BERGOGLIO S. J.

racionalidad compleja y plural que no se deja administrar por ninguna ciencia o filosofía particular. Muchas opciones teológicas al menos *científicamente* tendrán que resignarse a ser formuladas con ayuda de una racionalidad ambivalente, condición de posibilidad de una razón teológica no ambigua pero sí plural, que convive con muchas razones. El momento argumentativo deviene así esencial a la hora de fijar posiciones frente a otras teologías.

3.3. *Cuatro consideraciones*: La urgente necesidad de restaurar la pobreza, no como miseria, sino la pobreza como actitud espiritual. Esa pobreza de raíz evangélica es semilla y creadora de cultura, y la cultura se abre así a la trascendencia. Esta actitud es el mejor argumento contra el paneconomismo que nos rodea y nos ha llevado al abismo entre ricos y pobres, a la destrucción ecológica, y a la amenaza atómica. Por último, no se debe renunciar a la marcha histórica que nos lleva a la era postindustrial, sino cambiar dentro del corazón tres criterios: el criterio económico debe ser reemplazado por la primacía espiritual; la utilidad debe dejar paso al servicio; y la rentabilidad debe dar lugar a la generosidad, a la gratitud y a la caridad. Con esto se llegará a la reevangelización de la cultura occidental y mundial.

3.4. *El problema de si se quiso presentar una 'via media' en la ponencia*: Parece que no se quiso exponer una 'via media' entre dos teologías contradictorias, sino indicar cuál sea el camino concreto para responder a las justas exigencias de la teología de la liberación y para que la Iglesia y el pueblo de Dios presentes en AL puedan expresar toda su dignidad cultural.

Una via media sería fatal porque generalmente se vuelven infructíferas. Ambas teologías no se oponen. La teología de la liberación no es un sistema, quiere ser una reflexión que se hace desde el pueblo de Dios, desde la Iglesia, con los obispos. La perspectiva de la liberación asume el problema de la cultura desde la manera más realista en que se puede asumir en AL, que está oprimida. Con esta perspectiva se asume el problema de aquellos que ni siquiera pueden tener cultura, los más abandonados, sin relación con la religión popular. Una verdadera evangelización de la cultura debe llevar sin miedos al movimiento de la liberación. Nos vendría muy bien la sabiduría oriental que mencionara el P. Fang, de no condenar apenas se ve un peligro, mientras que no nos asustamos por otras realidades que ya de hecho son reduccionistas (espiritualismos desencarnados).

El intento fue ver que en la realidad hay acentos distintos que si no se polarizan son compatibles. Por eso se trató de ver en las dos líneas más vigentes los aportes y riesgos, para señalar un camino pastoral que tuviera en cuenta estas realidades. El tema de la cultura abarca, si se toma en sentido integral, aceptando la realidad de la opresión, toda la realidad, también la de la teología de la liberación. El mostrar los riesgos ayuda a superar las polarizaciones.

3.5. *El problema de la metodología* en la cuestión de la Evangelización e Inculturación: Se recordó el avance hacia la aceptación de la religiosidad popular como modo de evangelizar que se ha dado en la Argentina en los últimos años. Se marcó el valor del Bautismo, tan arraigado en la Fe de nuestro Pueblo. También la angustia frente a la pregunta de los más pobres sobre la injusticia de que son objetos los mismos que bautizamos. Y por fin la necesidad de que en la reflexión teológica vayan juntos Pueblo, cultura, fe y liberación.

Eminentísimo Señor Cardenal, Excelentísimos Señores Obispos, Ilustrísimo Señor Vicario General, Ilustrísimo Señor Rector de la Universidad del Salvador, Señoras, Señores:

Estoy ocupando, en este Acto de clausura, el lugar del R. P. Ismael Quiles, S. J., quien, desde dos días antes del comienzo de este Congreso, está enfermo, y con sus 80 años encima. Me envió unas líneas donde dice: "les estoy fallando, pero ofrezco todo". Estuvo espiritualmente con nosotros.

Cuando recientemente el P. Scannone, hacia el fin de su exposición, decía que ...había que unir, en esa pautaiva pastoral, una honda espiritualidad con capacidad de discernimiento y eficacia histórica, concluía con esta frase: "Hoy día, en América Latina, hay necesidad de santos, creadores de cultura en el seno de su pueblo, y por ello, evangelizadores de la cultura". Sin pretender caer en una plática piadosa quiero recalcar la palabra "*santo*". Y en estas tierras, al hablar de Santidad, pienso en el Beato Roque González de Santa Cruz. Recuerdo un párrafo de su carta al Provincial: "...pues, con haber hecho todo lo que pude, y haber arriesgado mi vida por dos veces, por no desamparar aquellas pobres almas, todo cuanto yo trazaba se deshacía, y se armó todo el infierno contra mí..."<sup>1</sup>. El coraje apostólico de este hombre y de quienes abrieron brecha no temió al conflicto. La santidad supone no tener miedo al conflicto; supone *parresía* al decir de San Pablo. Encarar al conflicto, no para enredarse en él, sino para superarlo sin eludirlo. Y en América Latina este coraje tiene un enemigo muy grande: el miedo. Miedo que, ante los extremismos de un signo u otro, puede llevarnos al peor extremismo que se puede llegar: el extremismo de centro, depotenciador de todo mensaje. La parresía es creativa y, por ello, no queda enredada en ningún extremismo. Por tanto, *parresía apostólica* es una de las características de la santidad que ha de actuar hoy en el campo de la cultura.

También el Beato Roque González de Santa Cruz decía en otra carta a su Provincial, el P. Diego de Torres: "Puesto que

<sup>1</sup> Carta anua de 1626-27, fechada en Córdoba el 12 de noviembre de 1628 por el P. Nicolás Mastrilli Durán.

vivo muriendo aquí, y temo perder el juicio, según tengo la cabeza cansada y quebrada con la continua guerra que siempre tengo con tantos escrúpulos y tanta soledad y melancolías: con todo, digo estar resuelto a estarme aquí aunque muera mil muertes y pierda mil juicios, que no serán para mí pérdidas, sino ganancias...”<sup>2</sup>. Y esta sería una segunda característica de la santidad que se nos pide, especialmente en la tarea de evangelizar las culturas e inculturar el Evangelio: *constancia y paciencia*, la otra cara del coraje, *la hypomoné*. Ese aguante apostólico de todos los días que nos acerca a la contemplación del sufrimiento y de la fiesta, del gozo y del dolor. Paciencia, constancia, aguante, que abre nuestro corazón en la participación con los hermanos a estos valores que sí nos van a dar un sentido creativo en nuestra pastoral de la cultura.

El coraje y la paciencia, la parresía y la hypomoné, siempre se dan en la cruz y suponen la fragua de la cruz. Es el mismo Beato Roque quien, al narrar las innumerables contradicciones y persecuciones con las que se encuentra en su labor apostólica, nos refiere a la cruz: “Y lo que fue de mucha devoción es que los indios levantaron una cruz delante de la Iglesia, y habiéndoles dicho la razón porque los cristianos la adoramos, nosotros y ellos la adoramos todos de rodillas, y aunque es la última que hay en estas partes, espero en nuestro Señor ha de ser principio de que se levanten otras muchas...”<sup>3</sup>. El signo de la cruz, de la cruz donde el Verbo llevó a cabo su obra de redención insertándose totalmente en nuestra naturaleza de hombres, en nuestra cultura, insertándose indivise et inconfuse.

Hace un momento el P. Filipuzzi nos habló de una imagen: la madre que nos trae a bautizar a su hijo. Este es un hecho cotidiano, y cada vez que yo bautizo a un chico veo que su madre le hace la señal de la cruz en la frente. Y a todos nosotros, y a cada chico y no sólo de América Latina sino de todo el mundo, cada madre cristiana ha sostenido y sostiene el pulso de su niño para enseñarle a hacer la señal de la cruz... ese gesto tan digno, tan grande, tan inmensamente creativo, con el que se transfiere la fe. Comencé este Congreso evocando aires de familia y rindiendo homenaje a un hombre. Lo quiero terminar rindiendo homenaje a una mujer: a la mujer en la Iglesia; a la madre que no tiene vergüenza de hacer la señal de la cruz sobre el cuerpo del hijo

<sup>2</sup> Carta del Beato Roque González de Santa Cruz al P. Provincial Diego de Torres, recogida por el P. Pedro Lozano.

<sup>3</sup> Carta anua del Beato Roque González de Santa Cruz, 1615, al P. Provincial Pedro de Oñate.

que ella misma gestó. Las palabras de Pablo a Timoteo: “la fe que arraigó primero en tu abuela y en tu madre...”<sup>4</sup>, cada uno de nosotros puede decir: “la fe de mi madre y de mi abuela”. A esa mujer, a la fuerza de esa mujer, a su coraje y su constancia, como madre y transmisora de fe, que es su lugar hondo en la Iglesia, quiero rendir homenaje en este final.

Y como todos tenemos una madre común y estamos en América Latina, los invito, con sencillez fraternal a terminar el Congreso acudiendo filialmente a nuestra Madre María de Guadalupe, rezando como hijos, la Salve. “Dios te salve Reina y Madre...”.

<sup>4</sup> 2Tim. 1:5.